



una obra de explicación
andrés vélez

Jaime Viqueiro / noviembre 1985

como excusa un envío

santiago-valparaíso, noviembre 1985

para una propia explicación

Comunmente se dice que las diferentes problemáticas que al arte corresponden como materia específica, son inmutables a través del tiempo. Tal vez ésto sea cierto, mas no podemos dejar de pensar que aun cuando respondieran a patrones semejantes, las contingencias y razones que afectan a una sociedad en cada época, son siempre distintas y en consecuencias, determinarán también de manera distinta a sus protagonistas, provocando nuevas interpretaciones y respuestas.

El artista es un ser inmerso en la sociedad, por lo tanto siempre estará determinado por ella, lo cual no quiere decir que esté obligado a responder a todas sus urgencias. Mas la continua evolución de las sociedades va exigiendo cambios paulatinos o radicales, que al actuar sobre las nuevas generaciones, alteran las estructuras tradicionales, permitiendo la actualización y renovación de valores, protagonistas y tendencias. Así, uno de los elementos fundamentales en la conformación de la escena de arte de un país, será el constante cuestionamiento crítico de los distintos referentes y pensamientos que en ella intervienen y cuyo reflejo más evidente, será la periódica recomposición de dicha escena.

Pensar que ésta recomposición, responde a una dinámica natural de incorporación y recambio de sus protagonistas y discursos, sería insuficiente como reflexión. Ya que, si bien es cierto la mayor parte de las veces estos procesos son vitalizadores, no siempre logran conformarse como reales agentes de cambio. Serán entonces más determinantes para la recomposición de una escena, todas aquellas alteraciones o movimientos que se produzcan en los referentes y problemáticas, que directa o indirectamente atañen a dicha escena; puesto que esto exigirá la reubicación de las perspectivas de interpretación a partir de nuevas necesidades, originando con ello una recomposición que permitirá la organización y reorganización de diferentes posiciones y tendencias, las que a su vez reactivarán el ámbito artístico existente.

Así, si en Chile, hasta 1973, unas determinadas problemáticas permitían dibujar el perfil de una escena de arte, ya en 1977, los acontecimientos habían alterado de tal manera éste perfil, que fue necesario una recomposición de ésta escena, que permitirá el recuestionamiento de los contenidos, referentes e interpretaciones hasta el momento vigentes, y al mismo tiempo, incertará la problemática artística en medio de las urgencias y necesidades que en ese momento afectaban a nuestra sociedad.

Esta recomposición de la escena en 1977, será determinada por la fuerte represión política y cultural que afecta al país y, que transforma en peligroso a todo discurso no oficial. Esto, sumado al casi total desmantelamiento de la enseñanza de arte ocurrido post 73, restringirán toda expresión cultural a una grave marginalidad, sumiendo toda la vida artística del país en una oscura inmovilidad.

Los grupos y personalidades que enfrentarán tan desastrosa situación, tenían como característica general, el haber sido formados educativamente antes de 1973, es decir, contaban con instrumentos y la información adecuada para ser partícipes y generadores de una recomposición, que integrará las nuevas problemáticas y reincertará la discusión de arte en la vida cultural, al menos en la ciudad de Santiago.

Esta recomposición, como antes cualquiera otra que haya existido, domina y tiñe con sus diferentes discursos e intereses, gran parte del ámbito artístico transformándose en un nuevo y complejo referente de gran desarrollo teórico, que ejercerá su mayor influencia sobre aquellas generaciones que le estén más próximas (ya de nivel universitario en 1973) y se

contrapondrá con todo ese espectro de carencias que sufren las generaciones formadas a partir del devastamiento producido a todo nivel luego de 1973.

Esta contraposición que aquí se enuncia, entre los protagonistas de la recomposición de 1977 y las últimas generaciones surgidas en 1985, se gesta y radica, según mi opinión, en lo siguiente:

- a) Mientras la escena del 77, a través de la formación de sus protagonistas, puede reconocer una historia y una discusión, la crisis a que asisten las últimas generaciones las marginan como participantes de una discusión y los ausentan del conocimiento vital de una supuesta tradición histórica.
- b) Mientras la escena del 77 intenta reabrir y sostener una discusión en torno al arte, en sus reductos marginales, las últimas generaciones ausentes a esto, se formaban analfabetas.
- c) Mientras que a partir de la escena del 77 se logran desarrollar obras y discursos teóricos que incluyen a los referentes más contemporáneos, las últimas generaciones por su mismo y creciente analfabetismo, se distancian de la discusión buscando autoformarse en la revisión de las propias obras.
- d) Mientras el propio desarrollo teórico de la escena del 77 hace que sus obras sean más complejas, las carencias de las más nuevas no permiten una eficiente decodificación, obligando a unos, a caer en serias confusiones y determinando a otros, a elaborar un discurso creativo, más simple, pero a la vez más propio.
- e) Mientras la generación del 77 surgía y se desarrollaba en medio de una fuerte represión política, las últimas generaciones asisten a una suerte de apertura originada a partir de una mayor efervescencia en el campo político.

Muchas otras situaciones podrían engrosar esta lista. Mas lo que interesa destacar aquí, es como a partir de las carencias de una generación, se está originando una propia y particular forma de interpretación que será determinante en la elaboración de próximos discursos y obras en el campo del Arte.

Es evidente que en exposiciones tales como "Sé que me mientes al besar", "Enemigo público", "526 huérfanos", "Propuesta pública" y ahora "Envío" (en Valparaíso), se percibe ya una toma de distancia de los referentes más próximos y dominantes, distancia mínima que permite el entendimiento, la asimilación y ser de alguna manera, independientes. Esta distancia, ésta reubicación de la mirada, no es otra cosa que un intento de encuentro con problemáticas propias, de una generación, que hoy se han vuelto urgentes para los mismos.

Esta generación difusa y confusa todavía, está determinada desde su gestación por sus carencias, cuyas principales determinantes son:

- a) Una desconexión radical de una supuesta tradición histórica.
- b) La carencia de formación e información que no permite el manejo eficaz de los referentes más contemporáneos.
- c) La institucionalización de los protagonistas de las escenas de arte dominantes como referentes contemporáneos más próximos.
- d) La activación constante de la nostalgia por un pasado ausente, que determina como válido el intento de reconstituir el para muchos quebrado flujo histórico de nuestra supuesta tradición en el arte.

Estas determinantes, lejos de empobrecer una interpretación, han delimitado para las últimas generaciones, un perfil propio, lo suficientemente independiente en la elaboración de sus obras, como para aportar a la escena de arte del país, una mirada nueva, en que las manifestaciones más características de sus producciones son, o una irreverente rebeldía con acento en una crítica-aceptación de la sociedad de consumo, o una reflexión autoformativa de los procesos de elaboración en la propia práctica plástica, o la traducción simple y literaria de los acontecimientos que influyen en el personal compromiso político.

Cada una de estas tendencias que indentifican a una generación, deberán ser entendidas como las diferentes manifestaciones de un entendimiento complejo de la realidad, obtenido a partir de la vivencia empírica de los hechos en medio del devastamiento y el desamparo.

Andrés Venegas C.
Teoría e Historia del Arte
U. de Chile

Esta publicación ha
sido posible gracias a la
colaboración del Centro de Alumnos
Facultad de Artes de la Universidad
de Chile - FEUC-V.
Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Artes Universidad de Chile